

Esto es la carne y el espíritu. Siento que, por causa de nuestro futuro en el recobro del Señor, todos nosotros debemos valorar esta sana palabra como el tesoro que es.—E. M.

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN
DEL EVANGELIO DE DIOS EN ROMANOS**

**Un sacerdote que labora,
sacerdote del evangelio de Dios
y
servir a Dios en el evangelio de Su Hijo
(Mensaje 12)**

Lectura bíblica: Ro. 1:9; 15:16, 29; 16:25-27

- I. “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”—Ro. 15:16:
 - A. La labor que Pablo realizaba en favor de los gentiles como sacerdote del evangelio de Dios, fue un servicio sacerdotal ofrecido a Dios, y los gentiles que ganó mediante la predicación del evangelio fueron una ofrenda presentada a Dios—1 P. 2:5:
 1. Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles, que eran inmundos y contaminados, fueron santificados en el Espíritu Santo y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios—Ro. 15:16; 16:4-5.
 2. Estos gentiles fueron separados de las cosas profanas y fueron saturados con la naturaleza y el elemento de Dios, y así fueron santificados tanto en posición como en su modo de ser; tal santificación ocurre en el Espíritu Santo—6:19; 15:16.
 3. Basado en la redención de Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo—3:24; 12:2; Jn. 3:15.
 - B. Pablo es un modelo del sacerdocio del evangelio; en la Epístola a los Romanos, la cual trata acerca del evangelio de Dios, él nos dice cómo los pecadores pueden ser salvos y justificados al creer en el Señor, cómo ellos avanzan en Cristo al ser santificados y transformados, y cómo ellos mismos se presentan en sacrificio vivo a Dios, para llegar a ser miembros del Cuerpo

- de Cristo que viven la vida de iglesia, expresando a Cristo corporativamente y esperando Su venida—1 Ts. 2:1-12; Hch. 20:17-36; Ro. 1:16-17; 3:24-26; 12:1, 4-5; 13:11.
- C. El servicio neotestamentario que Dios ha establecido consiste en que todos los creyentes sean sacerdotes que sirven a Dios al presentarle las ofrendas que Él desea—Ap. 1:5-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9:
1. Nosotros, como sacerdotes del evangelio de Dios, ofrecemos en sacrificio a Dios a los pecadores salvos como partes del Cristo agrandado y corporativo—Ro. 15:16.
 2. Los creyentes son ofrecidos a Dios en tres etapas:
 - a. Aquellos que predicán el evangelio ofrecen a los creyentes recién salvos como sacrificios espirituales a Dios—v. 16; 1 P. 2:5.
 - b. Después de que los nuevos creyentes crecen y empiezan a entender lo que es ser un creyente en Cristo, ellos son animados a ofrecerse a sí mismos en sacrificio vivo a Dios—Ro. 12:1.
 - c. A medida que los creyentes continúan creciendo hasta la madurez, los que laboran con los creyentes los presentan perfectos en Cristo—Col. 1:28.
- D. Si hemos de ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio, es preciso que veamos que el evangelio de Dios incluye todo el libro de Romanos; esta epístola nos muestra que cuando predicamos el evangelio, hacemos de los pecadores hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, y luego los ayudamos a crecer para que sean miembros activos que participan de la vida del Cuerpo en las iglesias locales—1:16-17; 3:24; 5:10; 8:16; 12:2, 4-5.
- E. El servicio del sacerdocio del evangelio es el servicio de la iglesia como el Cuerpo de Cristo; el énfasis de nuestro servicio es salvar a los pecadores y ofrecerlos a Dios, y la meta de nuestro servicio es la edificación del Cuerpo de Cristo—15:16; 12:4-5; 1 P. 2:5, 9; Ef. 4:11-12, 16.
- II. “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo”—Ro. 1:9:
- A. El espíritu mencionado en Romanos 1:9 no es el Espíritu de Dios, sino el espíritu regenerado de Pablo—Jn. 3:6:

1. Cristo y el Espíritu están con los creyentes en el espíritu humano regenerado de ellos—2 Ti. 4:22; Ro. 8:16.
 2. En Romanos Pablo recalca que todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos para Dios debe darse en este espíritu—2:29; 7:6; 8:4-6, 9, 13; 12:11.
 3. Pablo servía a Dios en su espíritu regenerado por medio del Cristo que moraba en él, el Espíritu vivificante, no en su alma por medio del poder y capacidad del alma—Fil. 3:3.
 4. A fin de servir en nuestro espíritu, debemos percibir el sentir del espíritu, conocer el espíritu, discernir el espíritu y ser fervientes en espíritu—Ro. 8:2, 6, 10-11; He. 4:12.
- B. El apóstol Pablo servía a Dios en el evangelio así como también en su espíritu; la manera de servir a Dios involucra el hecho de servir en el espíritu interiormente y servir en el evangelio exteriormente—Ro. 1:9; 15:19-20; 7:6; 12:11.
- C. Nuestro servicio a Dios en el evangelio acerca de Su Hijo está relacionado con las tres secciones del evangelio de Dios halladas en Romanos: la redención, la vida y el Cuerpo:
1. En la primera sección debemos ayudar a los santos a conocer lo que es la redención, a saber que la cruz resolvió todos los problemas que había entre nosotros y Dios, y a entender que en Cristo fuimos perdonados de nuestros pecados, y también justificados por Dios, reconciliados con Dios y aceptados por Dios—1:16-17; 3:24-26; 5:1, 9-11.
 2. En la segunda sección debemos ayudar a los santos a saber que Cristo como el Espíritu vivificante está en nosotros como vida, mezclándose con nuestro espíritu como un solo espíritu y que ahora podemos comerle, beberle, disfrutarle, y ser llenos, saturados y empapados de Él, así como también ser salvos en vida y reinar en vida al ser santificados, renovados, transformados y conformados a Su imagen—vs. 10, 17; 6:19, 22; 8:9-11, 29; 12:2.
 3. En la tercera sección debemos ayudar a los santos a conocer el Cuerpo, a vivir en el Cuerpo, a coordinar juntos como miembros del Cuerpo, y a comprender que la espiritualidad está estrechamente relacionada con el Cuerpo y

- que nuestra espiritualidad debe ser medida en términos del Cuerpo y ser puesta a prueba por el Cuerpo—vs. 4-18.
- D. La palabra griega traducida “servir” en Romanos 1:9 significa “servir en adoración”; Pablo consideraba su predicación del evangelio un servicio en el cual él adoraba a Dios:
1. La adoración que le rendimos a Dios es nuestro servicio a Dios, y esta adoración incluye todos los asuntos positivos entre nosotros y Dios, tales como contactar a Dios, orar a Dios, poner nuestra mirada en Dios, esperar en Dios, tener comunión con Dios y laborar para Dios—Mt. 6:9, 33; Jn. 4:23-24; Fil. 4:6, 20.
 2. En el libro de Apocalipsis vemos una línea especial: la línea de la adoración—4:10; 5:14; 7:11; 9:20; 11:16; 13:4, 8; 14:7, 11; 15:4; 16:2; 19:4, 20; 20:4; 22:9:
 - a. Dios necesita de nuestra adoración, pero Satanás teme que nosotros adoremos a Dios, y desea y procura que la gente le adore a él—Mt. 4:8-10; Ap. 4:10; 5:14; 13:4.
 - b. Debemos procurar rendirle a Dios una adoración especial, porque Satanás está logrando cada vez más que la gente le adore—7:11; 13:4; 22:9.
 - c. Si vivimos conforme a nuestro espíritu, Dios obtendrá nuestra adoración; pero si vivimos conforme al alma, Satanás obtendrá nuestra adoración—Ro. 1:9; 8:4.
 3. La adoración que satisface a Dios el Padre —adorar en espíritu y con veracidad— es la adoración que nosotros le ofrecemos en la impartición divina de la Trinidad Divina, al beber del agua de vida y al permitir que ésta fluya de nosotros en resurrección: la fuente, el manantial y el río—Jn. 4:14, 23-24; 7:37-39; Éx. 17:6; Sal. 36:8-9; 1 Co. 10:4:
 - a. La mujer samaritana adoró a Dios en su espíritu al beber de Él como el agua viva que apaga la sed; de este modo, Dios fue adorado por ella de una manera genuina—Jn. 4:7-14, 23-24.
 - b. A través de los siglos, sólo un pequeño número de cristianos ha adorado a Dios en su espíritu al beber de Él como el agua viva—cfr. Mt. 15:9.

- c. Dios, en Cristo y como el Espíritu, viene a nosotros como el agua viva para que le bebamos; cuando bebemos de Él como el agua de vida, lo adoramos de una manera genuina—Jn. 1:1, 14; 4:10, 14, 23-24; 7:37-39.
 - d. Necesitamos con gran urgencia participar de la verdadera adoración a Dios en el espíritu, al beber de Él como el agua viva—4:10, 14, 23-24.
4. La adoración genuina se lleva a cabo en el Cuerpo de Cristo; la adoración en el Nuevo Testamento es un asunto corporativo, y aparte del Cuerpo, es difícil que se ofrezca la adoración genuina—Ro. 1:9; 12:4-5; 1 Co. 10:3-4, 16-17; 12:12-13.
- E. Cuanto más sirvamos y adoremos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo, más disfrutaremos de la plenitud de la bendición de Cristo y más le ofreceremos alabanza a Dios—Ro. 15:29; 16:25-27.
- F. “Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio [...] al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén”—vs. 25, 27.

MENSAJE DOCE

UN SACERDOTE QUE LABORA,
SACERDOTE DEL EVANGELIO DE DIOS

Y

SERVIR A DIOS EN EL EVANGELIO DE SU HIJO

Oración: Al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea la gloria para siempre. Amén. Señor, declaramos a todo el universo que Tú, y solamente Tú, eres Dios. Tú eres Jehová, el Yo Soy, el Dios Triuno que existe por Sí mismo y para siempre. Únicamente te adoramos a Ti, y únicamente te servimos a Ti. Señor, en todo aspecto Tú eres nuestro Dios. Nosotros no somos nada, y Tú lo eres todo. Tú, el Creador, nos diste existencia. En la creación Tú eres nuestro Dios. Incluso en el justo juicio que pronunciaste sobre nuestro ser caído, te vindicamos como el verdadero Dios. ¡Te alabamos, Señor! Tú eres nuestro Dios en nuestra redención, en nuestra regeneración y en nuestra salvación orgánica. Tú eres nuestro Dios en Tu elección soberana. Tú eres nuestro Dios en la economía divina. Tú eres nuestro Dios en el Cuerpo, en las iglesias, y Tú serás nuestro Dios en el reino y para siempre en la Nueva Jerusalén. ¡Tú eres nuestro Dios! Más aún, nosotros somos Tus sacerdotes, que te sirven, te ministran y te ofrecen a Cristo no sólo como la realidad de las ofrendas, sino también como el incienso aromático. Señor, permite que el incienso ascienda hasta el trono de Dios. Señor, estamos deseosos de darte a Ti la gloria, la alabanza y el honor. Una vez más, con alegría y voluntariamente te ofrecemos nuestros cuerpos en un sacrificio vivo para Tu Cuerpo y para Tu evangelio. Gloria sea dada al Padre, gloria sea dada al Hijo y gloria sea dada al Espíritu; gloria sea dada al tres-uno Dios. ¡Alabado sea el Señor! Amén.

El título de este mensaje es: “Un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios y servir a Dios en el evangelio de Su Hijo”. Estos dos asuntos, que se mencionan respectivamente al final y al principio del libro de Romanos (15:16; 1:9), corresponden el uno al otro. En nuestra persona y en nuestro servicio nosotros somos una clase particular de seres que son “del evangelio de Dios”. El evangelio es de Dios;

Él es la fuente del evangelio. El evangelio lleva a cabo Su economía en Cristo y tiene como meta Su reino. Más aún, es en la esfera del evangelio y en nuestro espíritu que nosotros servimos a Dios. El Señor dejó muy claro en Su enseñanza en cuanto al reino que nadie puede servir a dos señores: “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mt. 6:24). Estamos aquí para testificar que, en el fluir de Dios y en contra de la corriente de este mundo, nosotros únicamente servimos a Dios. Por consiguiente, somos sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio de Dios (Ro. 15:16), y estamos sirviéndolo a Él en el evangelio de Su Hijo (1:9).

**“PARA SER MINISTRO DE CRISTO JESÚS A LOS GENTILES,
UN SACERDOTE QUE LABORA,
SACERDOTE DEL EVANGELIO DE DIOS,
PARA QUE LOS GENTILES
SEAN OFRENDA AGRADABLE, SANTIFICADA
POR EL ESPÍRITU SANTO”**

Romanos 15:16 dice: “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”. Este versículo contiene las palabras *Cristo Jesús, Dios y el Espíritu Santo* en relación con Pablo como ministro. Por consiguiente, revela que Pablo era un Dios Triuno-hombre, quien vivía en la unión orgánica con Cristo y era una clase especial de persona con una función particular. Este versículo continúa el pensamiento del versículo 15, donde Pablo habla de “la gracia que de Dios me es dada”. Por lo tanto, Pablo llegó a ser un ministro de Cristo Jesús, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, por la gracia de Dios que le fue dada.

La gracia es Dios mismo quien lo es todo para nosotros y lo hace todo por nosotros de una manera llena de disfrute. Dios es llamado “el Dios de toda gracia” (1 P. 5:10), Pablo habla acerca de “la gracia del Señor Jesucristo” (2 Co. 13:14), y Hebreos 10:29 menciona “al Espíritu de gracia”. Por lo tanto, la gracia es el Dios Triuno que, en Cristo y como el Espíritu, se imparte en nosotros para ser nuestro disfrute, el cual aumenta cada vez más, y nuestro suministro todo-inclusivo, inagotable, infatigable y abundante. Pablo, además de decir: “Ya no [...] yo, mas [...] Cristo” (Gá. 2:20) y “Ya no soy yo [...] sino el pecado” (Ro. 7:17), también dijo: “No yo, sino la gracia de Dios” (1 Co. 15:10), puesto que por esta gracia él era lo que era: “Pero por la gracia

de Dios soy lo que soy” (v. 10a). Pablo era un hombre-gracia, y todos debemos ser iguales a él.

Además, en Romanos 15:16 Pablo usa el término *sacerdote*. Éste es un término que representa un problema para nosotros y no podemos tratarlo de manera adecuada en este mensaje debido a nuestra indiferencia, nuestras ideas religiosas y los velos de nuestros conceptos naturales. ¿Hoy en algún momento tuvimos el pensamiento claro y definido de que éramos sacerdotes? En nuestra comunión con el Señor, ¿tenemos la comprensión de que somos sacerdotes? Debemos considerar este término porque se halla en las Escrituras; sin embargo, lo que muchas veces nos viene a la mente cuando pensamos en un sacerdote es un clérigo profesional, alguien que pertenece a una clase especial de personas y que usa unas vestiduras extrañas, desempeña actividades religiosas y oficia “servicios” ritualistas. Sin embargo, según la revelación completa hallada en las Escrituras, el ministerio más elevado en todo el universo es el del sacerdocio.

Por consiguiente, es preciso que veamos de manera breve lo que es un sacerdote según Dios, según la Palabra de Dios y según el ministerio que hemos recibido. Un sacerdote no es cierta clase de persona religiosa que se distingue de los demás seres humanos. De hecho, un sacerdote es un ser humano normal creado por Dios, el cual cumple, por medio de la vida divina, el propósito por el cual Dios lo creó. Un sacerdote es alguien que sirve a Dios estando en Dios. Un sacerdote es alguien que está abierto a Dios, que está lleno de Dios al punto de desbordar, que está saturado de Dios, que conoce el corazón de Dios, es uno con Dios, permite que Dios fluya por medio suyo, ministra a Dios e irradia a Dios. Esto no es ser religioso, pues necesitar a Dios no es algo religioso. Un hermano escribió un tratado del evangelio titulado: “Es humano necesitar de Dios”. Por consiguiente, un sacerdote es alguien que sirve a Dios al disfrutar a Cristo. La ocupación de un sacerdote es ser uno con el Señor, disfrutar al Señor, contemplar al Señor, deleitarse en el Señor, mezclarse con el Señor, expresar al Señor y ministrar el Señor a otros.

El primer sacerdote fue el primer hombre, Adán. Antes de la caída y antes de que hubiera necesidad de un sacrificio, Adán estaba bajo el gobierno directo de Dios y vivía en la presencia de Dios. Luego, después de la caída, él recibió instrucciones en cuanto a la manera de ofrecer sacrificios, y uno de sus hijos, Abel, obedeció a la palabra de Dios que le transmitió su padre. Aunque en aquel tiempo el hombre

no comía la carne de los animales —lo cual no fue ordenado sino hasta después del diluvio—, Abel se dedicó a criar corderos para ofrecérselos a Dios (véase Gn. 4:2, 4 y las notas). A lo largo de toda la Biblia encontramos una línea de verdad en cuanto a los sacerdotes. El Señor Jesús fue el Sacerdote entre todos los sacerdotes, y en Apocalipsis 1:6 y 5:10 vemos que Él nos hizo a nosotros un reino de sacerdotes. El pensamiento de Dios es que todos nosotros en la iglesia le sirvamos como sacerdotes.

Según Apocalipsis 20:4 y 6, los vencedores serán sacerdotes y reyes en el reino milenar. Luego, según 22:3, todos los hijos de Dios, después de que hayan sido glorificados, hayan madurado y hayan sido perfeccionados, servirán a Dios como sacerdotes por la eternidad en la Nueva Jerusalén (la palabra griega traducida “servir” en este versículo denota la idea de servir como sacerdotes). El versículo 4 revela que, como sacerdotes, nosotros veremos el rostro de Dios, y Su nombre estará en nuestras frentes. Con esto se cumple el propósito por el cual Dios creó al hombre a Su propia imagen para que éste lo expresara (Gn. 1:26). Luego, en Apocalipsis 22:5 vemos que nosotros, bajo el resplandor de Dios, reinaremos sobre las naciones en la tierra nueva, y de ese modo cumpliremos el propósito de Dios de que el hombre le representara con Su autoridad en la tierra (Gn. 1:26). Si hoy en día no aprendemos a ser sacerdotes, a la postre aprenderemos, puesto que en la eternidad todos estaremos en Dios como el templo y todos le serviremos como sacerdotes día y noche para siempre (Ap. 7:15).

Contemplar a Dios cara a cara será nuestro mayor deleite como sacerdotes. Un sacerdote es alguien que está mezclado con Dios y que luego ministra a Dios a los demás, de modo que guía a los hombres a tener comunión con Dios, y a Dios a tener comunión con los hombres. Ésta es la clase de persona que Dios deseaba tener cuando creó al hombre. Un sacerdote no es una persona religiosa y extraña que tiene collares religiosos alrededor de su cuello, con una barba larga, un gorro curioso y un vestido negro, que hace ciertos gestos y pertenece a una clase particular de personas. Todo esto revela la terrible degradación que se manifiesta en el sistema clerical. Un verdadero sacerdote es un Dios-hombre que es uno con Dios y que vive a Dios para llevar a cabo Su propósito.

Por lo tanto, Pablo era un ministro, un funcionario público, de Cristo a los gentiles. Aunque tenía un ministerio externo, práctico y físico, que le exigía mucho, y aunque sufría continuamente, él no

estaba simplemente realizando una obra externa. Por sobre todo, él era un sacerdote que laboraba. Un sacerdote es alguien que puede cesar de toda labor externa, alguien que no permite que su ser sea gobernado ni dirigido por una obra externa, sino que detiene su ser para estar delante del Señor, abrir su ser al Señor, recibir la impartición divina de la Trinidad Divina en su ser tripartito, disfrutar al Señor, ministrar al Señor y honrar al Señor como la única fuente. Dios no quiere que nosotros laboremos primordialmente, sino que disfrutemos al Señor, nos mezclemos con Él, y aprendamos a hacer la oración de la era, la oración relacionada con la administración divina, junto con nuestros compañeros vitales, así como también en las reuniones de la iglesia.

La religión del cristianismo está llena de obras externas. Por supuesto, es necesario tener una obra práctica para ser un ministro, cuyo significado literal es un “funcionario público” (Ro. 15:16, nota 1); sin embargo, como sucedió con la iglesia en Éfeso, si nosotros llegamos a estar adictos a la obra y ésta se convierte en nuestra única preocupación, hemos caído en degradación (Ap. 2:2, 4-5). Por lo tanto, debemos tener nuestra prioridad permanentemente establecida en nuestro ser: nosotros servimos a Dios y no a nada ni a nadie más, incluyéndonos a nosotros mismos.

Un hermoso modelo de esto se nos presenta en Hechos 13:1-2, donde dice: “Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano de crianza de Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”. Les recomiendo que lean las notas de estos versículos. Éste fue el inicio del ministerio público de Pablo. Ese día estaban reunidos cinco hermanos servidores —profetas y maestros de diversos orígenes raciales, étnicos y culturales— en la iglesia local que estaba en Antioquía, no para planear una estrategia de cómo iban a cumplir la comisión dada por el Señor en Mateo 28, sino simplemente para ministrar al Señor y ayunar. Éste fue su sacerdocio. No encontramos allí ningún indicio de que estuvieran orando por algún asunto en particular, sino que simplemente estaban ministrando al Señor. El hermano Nee habló en cuanto a esto en un maravilloso folleto que se titula *Ministramos al templo o ministramos a Dios*. Todos somos personas caídas, y si únicamente nos entregamos a la obra y a orar en cuanto a ella, entonces no estaremos

ministrando a Dios. Estos hermanos de Antioquía estaban ministrando al Señor. Ellos estaban abiertos a Él, lo disfrutaban, eran uno con Él, estaban llenos de Él y lo expresaban; por consiguiente, el Espíritu Santo pudo hablar entre ellos. El hablar directo del Espíritu Santo muestra que entre ellos no había ningún líder. El Espíritu Santo dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hch. 13:2). Entonces ellos les impusieron las manos y los despidieron (v. 3); sin embargo, la Biblia también nos dice que ellos fueron enviados por el Espíritu Santo (v. 4).

En cierta ocasión, unos hermanos y yo, quienes teníamos alguna responsabilidad en la obra, estábamos teniendo comunión, y uno de ellos sugirió algo. Entonces nosotros, sin orar, sin esperar y sin deliberar sobre ello, decidimos en cuestión de diez minutos llevar a cabo esa sugerencia. A mi juicio, el resultado de ello fue un desastre terrible. Digo esto porque si alguien tiene que ser juzgado, ése soy yo, por no haber dicho: “Hermanos, hemos recibido esta sugerencia; desde luego, no es necesario decidir ahora mismo. ¿No podemos esperar hasta mañana? ¿No podemos primero orar y abrirnos al Señor?”. Mi corazón se dolería muchísimo si cayéramos en el estado de tener una obra externa, y a cambio de ello perdiéramos el sacerdocio, la comunión vertical con el Señor, y el servicio que es “de Él” (Ro. 11:36).

Romanos 15:16 también hace referencia tanto al “por Él” como al “para Él” (11:36). Los sacerdotes tienen algo que ofrecerle a Dios; sin embargo, Romanos 15:16 no nos habla de Cristo mismo como la realidad de las ofrendas, sino de los gentiles como una ofrenda agradable: “Para que los gentiles sean ofrenda agradable”. Mientras Pablo servía a Dios, viajaba y era usado por el Señor como un canal para abrir nuevos países y ciudades, él no estableció una obra en torno a sí mismo, sino que le ofreció todo a Dios. Él era un sacerdote que necesitaba traer algo para ofrecérselo a Dios. Él sabía lo que Dios deseaba. En los primeros tres capítulos de Romanos, Pablo escribe acerca de los gentiles, describiéndolos como personas totalmente impías, quienes llevaban una vida indescriptiblemente perversa. Sin embargo, como un Dios-hombre que era, él fue a una ciudad como Tesalónica para hacer que las personas se volvieran de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero (1 Ts. 1:9). Sin embargo, cuando Pablo se iba de una ciudad, simplemente se iba; no establecía una obra en torno a sí mismo, porque era un sacerdote, y como había experimentado en

Antioquía, comprendía que todo debía proceder del Señor como la fuente. Pablo no sabía a dónde debía ir. Él quiso ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió (Hch. 16:7); en lugar de ello, Dios lo llamó para que fuera a Macedonia. En un momento dado permaneció en Éfeso por tres años, pero cuando partió, no había edificado nada para sí mismo. Pablo no se hizo un nombre ni edificó una obra en torno a sí mismo; todo era para Él. Éste es el servicio de un sacerdote que labora.

**La labor que Pablo realizaba en favor de los gentiles
como sacerdote del evangelio de Dios,
fue un servicio sacerdotal ofrecido a Dios,
y los gentiles que ganó
mediante la predicación del evangelio
fueron una ofrenda presentada a Dios**

La labor que Pablo realizaba en favor de los gentiles como sacerdote del evangelio de Dios, fue un servicio sacerdotal ofrecido a Dios, y los gentiles que ganó mediante la predicación del evangelio fueron una ofrenda presentada a Dios (1 P. 2:5). Mientras Pablo anunciaba el evangelio externamente y exhortaba a los santos públicamente y de casa en casa, incluso con lágrimas, él, en calidad de sacerdote, estaba en comunión con Dios. Creo que mientras él estuvo como náufrago un día y una noche en alta mar (2 Co. 11:25), mantenía en todo momento su comunión vertical. Como sacerdote, él estaba constantemente en contacto con el Señor. Él era uno con el Señor, estaba abierto al Señor y disfrutaba al Señor. Por lo tanto, Pablo estaba comprometido con un servicio sacerdotal a Dios, y los gentiles, a quienes él ganó por medio de su predicación del evangelio, llegaron a ser una ofrenda presentada a Dios. Ésta es la pureza e integridad del ministerio neotestamentario del evangelio, el cual es de Dios, por Dios y para Dios. Como tal, no hay ninguna gloria para el canal humano, para el ministro. No debemos glorificar a aquellos que hablan la palabra; antes bien, debemos glorificar a Dios mismo. Únicamente lo alabamos a Él. Tengo la certeza de que el tema general de este entrenamiento, el “Estudio de cristalización del evangelio de Dios en Romanos”, procede de Él. Asimismo también tenemos, en gran medida, la certeza de que este entrenamiento ha sido conducido por medio de Él. Y ahora que hemos llegado al final, se lo ofrecemos a Él.

*Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles,
que eran inmundos y contaminados,
fueron santificados en el Espíritu Santo
y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios*

Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles, que eran inmundos y contaminados, fueron santificados en el Espíritu Santo y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios (Ro. 15:16; 16:4-5). Como Romanos 1 nos describe, algunos de los gentiles, quienes eran personas inmundas, quienes adoraban a las criaturas antes que al Creador, quienes vivían contra naturaleza y se habían contaminado a lo sumo, habían sido redimidos, reconciliados, justificados, perdonados, limpiados y santificados en cuanto a su posición. Sin embargo, Pablo continuó laborando con esta comprensión: “No puedo ofrecer a Dios algo que es común, algo que simplemente ha sido separado en cuanto a posición. El Dios a quien yo sirvo es la santidad misma. Él es el Santo. Así que debo presentarle algo que corresponda a lo que Él es. Por lo tanto, debo laborar para que estos gentiles no sean simplemente lavados y apartados, sino saturados con Dios. Entonces podré presentarlos como una ofrenda agradable”.

*Estos gentiles fueron separados de las cosas profanas
y fueron saturados con la naturaleza y el elemento de Dios,
y así fueron santificados tanto en posición
como en su modo de ser;
tal santificación ocurre en el Espíritu Santo*

Estos gentiles fueron separados de las cosas profanas y fueron saturados con la naturaleza y el elemento de Dios, y así fueron santificados tanto en posición como en su modo de ser; tal santificación ocurre en el Espíritu Santo (6:19; 15:16). Tuve la oportunidad de visitar los estados de Sabah y Sarawak en el oriente de Malasia. Mientras estuve allí, me llevaron a algunas de las aldeas más remotas, donde conocí a muchas personas nativas muy preciosas, algunas de las cuales incluso eran parientes lejanos de caníbales. Sin embargo, hoy ellos son queridos hermanos en el Señor, quienes han sido santificados, saturados de Dios y ofrecidos a Él.

Sin lugar a dudas, en los años venideros, el Señor querrá que contactemos todo tipo de personas. Éstas pueden encontrarse en Tasmania o en Las Vegas, tener tatuajes, usar aretes en diferentes partes del

cuerpo y peinarse el cabello de manera salvaje; sin embargo, nosotros tenemos el evangelio de Dios, el cual es el poder de Dios para salvación (1:16). Así que, no nos detendremos a mitad de camino en nuestro servicio a ellos, sino que, en vez de ello, serviremos en el evangelio completo de Dios hasta que lleguen a ser parte del Cristo corporativo y nosotros podamos presentarlos en sacrificio vivo a Dios. Laboraremos en estas personas hasta que lleguen a ser maduras en Cristo, saturadas de Cristo y, luego, las ofreceremos a Dios como una ofrenda elevada. ¡Cuán maravilloso es este ministerio!

Basado en la redención de Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo

Basado en la redención de Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo (3:24; 12:2; Jn. 3:15).

Pablo es un modelo del sacerdocio del evangelio; en la Epístola a los Romanos, la cual trata acerca del evangelio de Dios, él nos dice cómo los pecadores pueden ser salvos y justificados al creer en el Señor, cómo ellos avanzan en Cristo al ser santificados y transformados, y cómo ellos mismos se presentan en sacrificio vivo a Dios, para llegar a ser miembros del Cuerpo de Cristo que viven la vida de iglesia, expresando a Cristo corporativamente y esperando Su venida

Pablo es un modelo del sacerdocio del evangelio; en la Epístola a los Romanos, la cual trata acerca del evangelio de Dios, él nos dice cómo los pecadores pueden ser salvos y justificados al creer en el Señor, cómo ellos avanzan en Cristo al ser santificados y transformados, y cómo ellos mismos se presentan en sacrificio vivo a Dios, para llegar a ser miembros del Cuerpo de Cristo que viven la vida de iglesia, expresando a Cristo corporativamente y esperando Su venida (1 Ts. 2:1-12; Hch. 20:17-36; Ro. 1:16-17; 3:24-26; 12:1, 4-5; 13:11). Pablo empezó a laborar con los pecadores, quienes finalmente llegaron a ser creyentes e hijos de Dios, y en el proceso de su salvación orgánica, dichos creyentes presentaron sus cuerpos en sacrificio vivo por el bien del Cuerpo.

Ellos vivían en la vida de iglesia y aguardaban la venida del Señor. Éste es el resultado del servicio, el sacerdocio, del evangelio.

El servicio neotestamentario que Dios ha establecido consiste en que todos los creyentes sean sacerdotes que sirven a Dios al presentarle las ofrendas que Él desea

El servicio neotestamentario que Dios ha establecido consiste en que todos los creyentes sean sacerdotes que sirven a Dios al presentarle las ofrendas que Él desea (Ap. 1:5-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9). Debe impresionarnos lo mucho que esto le importa al Señor. Apocalipsis 1:5-6 dice: “Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre, e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre”. El Señor siente una carga tan grande y está tan decidido a recobrar el sacerdocio y a llevar a Sus redimidos de regreso a la intención original de Dios, que derramó Su sangre para ponernos en libertad, para liberarnos, de nuestros pecados. No sólo hemos sido perdonados de nuestros pecados, sino que también hemos sido liberados de ellos. Nuestros pecados ya no pueden retenernos, puesto que la sangre de Jesucristo nos ha librado para que lleguemos a ser sacerdotes.

Nosotros, como sacerdotes del evangelio de Dios, ofrecemos en sacrificio a Dios a los pecadores salvos como partes del Cristo agrandado y corporativo

Nosotros, como sacerdotes del evangelio de Dios, ofrecemos en sacrificio a Dios a los pecadores salvos como partes del Cristo agrandado y corporativo (Ro. 15:16). Necesitamos orar-leer, estudiar, recitar y profetizar acerca de todos estos puntos, a fin de tocar la esencia de ellos y estar constituidos de ellos.

Los creyentes son ofrecidos a Dios en tres etapas

Aquellos que predicán el evangelio ofrecen a los creyentes recién salvos como sacrificios espirituales a Dios

Los creyentes son ofrecidos a Dios en tres etapas. Aquellos que predicán el evangelio ofrecen a los creyentes recién salvos como sacrificios espirituales a Dios (v. 16; 1 P. 2:5). Hace poco recibí un correo electrónico de parte de un amado hermano, en el que me hablaba de una querida hermana y otros hermanos que fueron bautizados en Cristo y

en Su muerte durante este entrenamiento. Ellos ahora se encuentran en la primera etapa de ser un sacrificio espiritual a Dios. Mientras los nuevos creyentes son bautizados, debemos orar, diciendo: “Señor, te ofrecemos a Ti estos preciosos creyentes”.

*Después de que los nuevos creyentes crecen
y empiezan a entender lo que es ser un creyente en Cristo,
ellos son animados a ofrecerse a sí mismos
en sacrificio vivo a Dios*

Después de que los nuevos creyentes crecen y empiezan a entender lo que es ser un creyente en Cristo, ellos son animados a ofrecerse a sí mismos en sacrificio vivo a Dios (Ro. 12:1). Después de la primera etapa ahora los ofrecemos de manera indirecta al ayudarlos a ver lo que es un creyente y lo que significa ser redimido. Podemos decirles: “Tú estabas perdido, pero fuiste poseído nuevamente con el pago de un tremendo precio: la sangre del Hijo de Dios, y ahora le perteneces a Dios. Ya no te perteneces a ti mismo, pues tienes la vida de Dios en ti y, por lo tanto, eres un hijo de Dios. Dios te salvó para Su propósito. Ahora necesitas dar el paso de presentar tu cuerpo a Dios”. Éste es el servicio que nosotros, en calidad de sacerdotes, le prestamos a ellos.

*A medida que los creyentes continúan
creciendo hasta la madurez, los que laboran con los creyentes
los presentan perfectos en Cristo*

A medida que los creyentes continúan creciendo hasta la madurez, los que laboran con los creyentes los presentan perfectos en Cristo (Col. 1:28). Esto exige mucha labor. En Romanos 15:16 la frase *que labora* proviene de la misma raíz griega que las palabras *impartir energía*. Pablo fue lleno de energía para laborar mucho más, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Los ancianos que son fieles, aquellos que no sólo se encargan de los asuntos administrativos y de dar anuncios, sino que más bien pastorean sacrificadamente a los santos y los llevan en su corazón, saben cuánta energía exige laborar en los santos para que ellos crezcan en Cristo. Al laborar, ellos se encuentran con personas de diferentes personalidades, peculiaridades, constitución natural, y egos y mentes complicados. Aunque ésa es la condición actual de esos creyentes, ellos pueden seguir siendo salvos. Nuestra obra de evangelio simplemente empieza cuando un nuevo creyente invoca: “Oh, Señor Jesús”, y es bautizado. La meta de Dios en Su

evangelio es que cada creyente sea presentado perfecto, maduro y perfeccionado en Cristo. Esto exige mucha labor, y por esta razón, es necesario que seamos sacerdotes que laboran, que están llenos de energía.

**Si hemos de ejercer nuestra función
como sacerdotes del evangelio, es preciso que veamos
que el evangelio de Dios incluye todo el libro de Romanos;
esta epístola nos muestra que cuando predicamos
el evangelio, hacemos de los pecadores hijos de Dios
y miembros del Cuerpo de Cristo, y luego los ayudamos
a crecer para que sean miembros activos que participan
de la vida del Cuerpo en las iglesias locales**

Si hemos de ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio, es preciso que veamos que el evangelio de Dios incluye todo el libro de Romanos; esta epístola nos muestra que cuando predicamos el evangelio, hacemos de los pecadores hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, y luego los ayudamos a crecer para que sean miembros activos que participan de la vida del Cuerpo en las iglesias locales (1:16-17; 3:24; 5:10; 8:16; 12:2, 4-5). Como hemos visto, nuestro libro de Romanos contiene todos los dieciséis capítulos, y todos ellos forman parte del evangelio. El libro de Romanos en su totalidad es el evangelio. Por lo tanto, si deseamos servir en el evangelio, es decir, si queremos ser un sacerdote del evangelio, debemos servir y ser un sacerdote conforme a todo el libro de Romanos. Ciertamente necesitamos dedicar el resto de nuestras vidas a fin de llegar a estar constituidos del libro de Romanos.

**El servicio del sacerdocio del evangelio
es el servicio de la iglesia como el Cuerpo de Cristo;
el énfasis de nuestro servicio es salvar a los pecadores
y ofrecerlos a Dios, y la meta de nuestro servicio
es la edificación del Cuerpo de Cristo**

El servicio del sacerdocio del evangelio es el servicio de la iglesia como el Cuerpo de Cristo; el énfasis de nuestro servicio es salvar a los pecadores y ofrecerlos a Dios, y la meta de nuestro servicio es la edificación del Cuerpo de Cristo (15:16; 12:4-5; 1 P. 2:5, 9; Ef. 4:11-12, 16). En 1 Pedro 2:5 dice: “Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”. El cuerpo de sacerdotes que labora de manera coordinada es la casa espiritual

edificada. En el Nuevo Testamento la palabra en español *sacerdocio* es la traducción de dos diferentes palabras griegas: *ierosúne*, que se refiere al oficio sacerdotal, como en Hebreos 7:12; y *ieráteuma*, que se refiere a la asamblea de los sacerdotes, al cuerpo de sacerdotes, a un sacerdocio corporativo, como se menciona en 1 Pedro 2:5 y 9. El sacerdocio es un asunto que está relacionado con el Cuerpo. No necesitamos establecer un sacerdocio que sea sobresaliente, famoso y llamativo. Conjuntamente somos un sacerdocio. Deseo pasar el resto de mis días con ustedes en este cuerpo corporativo de sacerdotes, en el sacerdocio.

No solamente el servicio que cumple el sacerdocio es un servicio corporativo de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, sino que la meta de nuestro servicio es la edificación del Cuerpo de Cristo. Es por ello que Pablo no controló ningún aspecto de la obra ni ninguna de las iglesias. Nada era para Pablo. El servicio de Pablo era para Dios, y su meta era el Cuerpo de Cristo.

**“TESTIGO ME ES DIOS, A QUIEN SIRVO EN MI ESPÍRITU
EN EL EVANGELIO DE SU HIJO”**

Romanos 1:9 dice: “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo”. Nosotros servimos a Dios, y a pesar de que este concepto es básico y sencillo, es extremadamente precioso. Además, Dios en Cristo como el Espíritu que mora en nuestro espíritu debe dar testimonio en nosotros, así como en otros, de que nosotros servimos a Dios. En Romanos 16:18 Pablo hace mención de aquellos que sirven a sus propios vientres, pues no sirven a Cristo. El servicio que se rinde en el cristianismo se ha degradado al máximo. Muchos sirven por dinero, pues piensan que la piedad es fuente de ganancia. Nosotros, en cambio, servimos a Dios; no servimos al dinero bajo el manto de que servimos a Dios. A veces cuando viajo, les digo enfáticamente a los santos en la presencia del Señor: “Yo no quiero nada de ustedes ni busco cosa alguna de ustedes. Estoy aquí para servir al Señor en el espíritu, con miras a la edificación del Cuerpo”.

Servimos a Dios en dos esferas: en la esfera del espíritu y en la esfera del evangelio. Nuestro testimonio consiste en que Dios y solamente Dios es el objetivo de nuestro servicio y adoración. En la esfera externa, puede que sirvamos en un equipo que labora en la universidad, en la iglesia, o en algún otro servicio de coordinación. No obstante, si somos sacerdotes, todos deberíamos tener la convicción de que estamos sirviendo a Dios. Cuando algunos hermanos vienen a reparar algo en la

casa de alquiler donde vivo, ellos no sólo resuelven ciertos problemas, sino que también sirven en calidad de sacerdotes; ellos no son menos sacerdotes que los hermanos que dan los mensajes en las reuniones del ministerio y en las conferencias. Igualmente, los que laboran como voluntarios en la construcción del nuevo centro de conferencias para ministerio son sacerdotes. Uno de los hermanos que labora allí es un graduado de una de las mejores universidades y lleva ya tres años sirviendo. Una vez le dije con toda sinceridad que él y yo estábamos haciendo lo mismo: yo escribo los bosquejos en una oficina, y él se dedica a la construcción. Aparentemente, son dos tareas diferentes, pero intrínsecamente son iguales. El centro de conferencias para ministerio está siendo construido por los sacerdotes de Dios.

Si somos fieles hasta terminar este proyecto de construcción como sacerdotes del evangelio que sirven en el espíritu, tengo la certeza de que el Dios de la gloria vendrá, si bien no de manera visible, y llenará esas instalaciones. Dios testificará: “Reconozco esta obra, no es una obra cualquiera. Todos los que laboraron —tanto los obreros calificados como los que simplemente estuvieron dispuestos a trabajar— hicieron esto. En su espíritu ellos me sirvieron de esta manera en el evangelio”. Creo, en principio, que en el tribunal de Cristo, donde habrá una prueba de fuego, muchos de los supuestos colaboradores y muchos de los ancianos, verdaderamente designados o que se designaron a sí mismos, encontrarán que sus obras han sido descalificadas. En cambio, hermanos y hermanas desconocidos, sencillos y modestos, que sirvieron fielmente en numerosos asuntos, encontrarán que sus obras fueron aprobadas. El Entrenamiento de Tiempo Completo no es nada atractivo para una persona ambiciosa. Nuestro deseo es que el Entrenamiento de Tiempo Completo produzca sacerdotes y esclavos que sirvan a Dios en su espíritu en el evangelio.

**El espíritu mencionado en Romanos 1:9
no es el Espíritu de Dios, sino el espíritu regenerado de Pablo**

*Cristo y el Espíritu están con los creyentes
en el espíritu humano regenerado de ellos*

El espíritu mencionado en Romanos 1:9 no es el Espíritu de Dios, sino el espíritu regenerado de Pablo (Jn. 3:6). Cristo y el Espíritu están con los creyentes en el espíritu humano regenerado de ellos (2 Ti. 4:22; Ro. 8:16).

En Romanos Pablo recalca que todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos para Dios debe darse en este espíritu

En Romanos Pablo recalca que todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos para Dios debe darse en este espíritu (2:29; 7:6; 8:4-6, 9, 13; 12:11). Cuando este entrenamiento concluya, y los entrenantes de tiempo completo se pongan a hacer la limpieza, a bajar las pancartas y a recoger las sillas, no deben hacerlo con prisa ni servir descuidadamente. Cuando servimos físicamente y de manera práctica, debemos servir honorablemente, así como hablamos por el Señor en las reuniones. Este mensaje va dirigido a todos nosotros, sin excepción alguna, y todos estos puntos van dirigidos primero a mí.

Pablo servía a Dios en su espíritu regenerado por medio del Cristo que moraba en él, el Espíritu vivificante, no en su alma por medio del poder y capacidad del alma

Pablo servía a Dios en su espíritu regenerado por medio del Cristo que moraba en él, el Espíritu vivificante, no en su alma por medio del poder y capacidad del alma (Fil. 3:3). Uno de los colaboradores fue guiado por el Señor y recibió confirmación en la comunión para ir a cierto país a ministrar por una semana. Esto fue respaldado con mucha oración. Sin embargo, en ese país adonde iba, un grupo de personas se arrodilló para orar en contra de la venida de aquel hermano. Cuando esta noticia llegó a los oídos de cierta iglesia, los santos oraron en resurrección y en ascensión con autoridad en el Espíritu. Ellos ofrecieron la oración de la era para atar y contrarrestar esas oraciones contrarias, y la palabra fluyó cuando ese hermano fue a ese país.

Lo que quiero decir es que es posible orar mediante el poder del alma. Uno puede orar en la carne, lleno de sentimientos naturales. Esto tal vez no sea una verdad principal, pero es un punto práctico. Nosotros no servimos en nuestra alma por medio del poder y capacidad del alma. La capacidad del alma varía entre las personas. En 1 Tesalonicenses 5:14 Pablo exhortó a los hermanos a que consolaran a los pusilánimes. La palabra *pusilánimes* en este versículo puede traducirse literalmente como “de alma pequeña”. Algunas personas poseen una capacidad psicológica menor y fácilmente se sienten abrumadas. Es posible que a un entrenante que posee una mayor capacidad anímica, le asignen como compañero de evangelio un hermano de “alma pequeña”. ¡Cuán sabio

es que Dios disponga este tipo de situaciones! Independientemente de si la capacidad del alma de una persona es grande o pequeña, el Señor necesita de las facultades del alma, la capacidad resucitada del alma, pero no del poder de ésta.

A fin de servir en nuestro espíritu, debemos percibir el sentir del espíritu, conocer el espíritu, discernir el espíritu y ser fervientes en espíritu

A fin de servir en nuestro espíritu, debemos percibir el sentir del espíritu, conocer el espíritu, discernir el espíritu y ser fervientes en espíritu (Ro. 8:2, 6, 10-11; He. 4:12). Romanos 12:11 dice: “En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. Este versículo no nos dice: “Sed fervientes en vuestra parte emotiva”. Es posible ser fervientes en espíritu y, al mismo tiempo, estar muy tranquilos y calmados en nuestro espíritu. Aquellos que se acaban de graduar del Entrenamiento de Tiempo Completo apenas están empezando a aprender lo que significa ser fervientes en espíritu, y confío en que aprenderán esto.

El apóstol Pablo servía a Dios en el evangelio así como también en su espíritu; la manera de servir a Dios involucra el hecho de servir en el espíritu interiormente y servir en el evangelio exteriormente

El apóstol Pablo servía a Dios en el evangelio así como también en su espíritu; la manera de servir a Dios involucra el hecho de servir en el espíritu interiormente y servir en el evangelio exteriormente (1:9; 15:19-20; 7:6; 12:11).

Nuestro servicio a Dios en el evangelio acerca de Su Hijo está relacionado con las tres secciones del evangelio de Dios halladas en Romanos: la redención, la vida y el Cuerpo

Nuestro servicio a Dios en el evangelio acerca de Su Hijo está relacionado con las tres secciones del evangelio de Dios halladas en Romanos: la redención, la vida y el Cuerpo. En la primera sección debemos ayudar a los santos a conocer lo que es la redención, a saber que la cruz resolvió todos los problemas que había entre nosotros y Dios, y a entender que en Cristo fuimos perdonados de nuestros pecados, y también justificados por Dios, reconciliados con Dios y aceptados por Dios (1:16-17; 3:24-26; 5:1, 9-11). En la segunda sección debemos ayudar a los santos a saber que Cristo como el Espíritu vivificante está en nosotros

como vida, mezclándose con nuestro espíritu como un solo espíritu y que ahora podemos comerle, beberle, disfrutarle, y ser llenos, saturados y empapados de Él, así como también ser salvos en vida y reinar en vida al ser santificados, renovados, transformados y conformados a Su imagen (vs. 10, 17; 6:19, 22; 8:9-11, 29; 12:2). En la tercera sección debemos ayudar a los santos a conocer el Cuerpo, a vivir en el Cuerpo, a coordinar juntos como miembros del Cuerpo, y a comprender que la espiritualidad está estrechamente relacionada con el Cuerpo y que nuestra espiritualidad debe ser medida en términos del Cuerpo y ser puesta a prueba por el Cuerpo (vs. 4-18).

¿Tenemos la confianza de que podemos servir adecuadamente en esta esfera? No debemos sentirnos avergonzados ni humillados, pero sí debemos ser sensatos. ¿Cómo nos sentiríamos si nos enviaran a cierto país yuviéramos que quedarnos allí por seis meses con la comisión de viajar de un lugar a otro para ayudar a los santos a conocer el Cuerpo, a ver el Cuerpo y a vivir en el Cuerpo? ¿Nos sentiríamos cómodos con esta asignación? Es posible que hayamos asistido a dos años de clases en el Entrenamiento de Tiempo Completo donde se nos ha hablado acerca de conocer el Cuerpo, pero eso no quiere decir que lo conozcamos. Al menos tenemos el conocimiento de ciertas verdades básicas; sin embargo, debemos considerar delante del Señor cuán cómodo sería para nosotros servir con cualquier persona, en cualquier lugar de la tierra, dentro de la esfera de esta gran revelación del evangelio que todo lo abarca. Servir en el evangelio no simplemente consiste en ayudar a la gente a que crea; crear es sólo el comienzo. Una vez que una persona cree, debemos instruirla en todos los puntos tocantes a la redención jurídica, el propiciatorio y la fe en la sangre del Señor. Debemos también ayudarle a conocer el espíritu mezclado y todos los aspectos de la salvación orgánica que Dios efectúa. Espero que todos tengamos claro que necesitamos toda una vida de aprendizaje y desarrollo. Tenemos que aprender todas estas cosas, y luego tener las correspondientes experiencias. No deseamos transmitir meramente doctrinas o teología; antes bien, queremos conocer el Cuerpo, honrar el Cuerpo, ver el Cuerpo y coordinar en el Cuerpo.

En cierta ocasión animé a algunos hermanos de cierto país a que le pidieran a un colaborador en particular que viniera y permaneciera con ellos, porque dicho colaborador poseía cierta porción que les ayudaría a estos hermanos a servir y coordinar. Todos debemos darnos cuenta de que sólo podemos servir hasta donde hemos llegado; sólo

podemos llevar a los demás hasta donde nosotros hemos sido llevados; no obstante, nuestra aspiración debiera ser que antes de que pasen muchos años, todo el libro de Romanos esté en nuestro ser, al grado en que podamos reunirnos con cualquiera persona —desde el más miserable pecador hasta el santo que está hambriento y busca conocer el Cuerpo— y ministrarle.

**La palabra griega traducida “servir” en Romanos 1:9
significa “servir en adoración”; Pablo consideraba
su predicación del evangelio un servicio
en el cual él adoraba a Dios**

*La adoración que le rendimos a Dios es nuestro servicio a Dios,
y esta adoración incluye todos los asuntos positivos
entre nosotros y Dios, tales como contactar a Dios,
orar a Dios, poner nuestra mirada en Dios, esperar en Dios,
tener comunión con Dios y laborar para Dios*

La palabra griega traducida “servir” en Romanos 1:9 significa “servir en adoración”; Pablo consideraba su predicación del evangelio un servicio en el cual él adoraba a Dios. La adoración que le rendimos a Dios es nuestro servicio a Dios, y esta adoración incluye todos los asuntos positivos entre nosotros y Dios, tales como contactar a Dios, orar a Dios, poner nuestra mirada en Dios, esperar en Dios, tener comunión con Dios y laborar para Dios (Mt. 6:9, 33; Jn. 4:23-24; Fil. 4:6, 20). Conforme a las Escrituras y a los ojos de Dios, servir a Dios es adorarle a Él, y adorar a Dios es servirle a Él. Si servimos pero no tenemos el sentir en nuestro espíritu de que estamos adorando a Dios, nuestro servicio es anormal. La relación entre la adoración y el servicio se presenta con toda claridad en Mateo 4:1-11 y Lucas 4:1-13. Según la secuencia presentada en Mateo, el diablo primero tentó al Señor de dos maneras, y después, lo tentó ofreciéndole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Según el relato de Lucas, el diablo le dijo al Señor que toda la potestad y la gloria de todos los reinos de la tierra habitada le habían sido entregadas a él. Esta afirmación era verdad, ya que en la era preadamítica, el diablo como el arcángel Lucifer era, al parecer, la criatura más elevada, era el querubín ungido que cubría el Arca en el cielo (Ez. 28:14). Él era un rey y un sacerdote que dirigía la adoración universal (v. 13, nota 5), pero debido a su orgullo él dijo en su corazón: “Subiré al cielo. / En lo alto, junto a las estrellas de Dios, / levantaré mi

trono / y en el monte del testimonio me sentaré, / en los extremos del norte; / sobre las alturas de las nubes subiré / y seré semejante al Altísimo” (Is. 14:13-14). Es como si dijera: “Yo seré como Dios. Yo seré Dios. Me exaltaré a mí mismo. No dirigiré más la adoración de Dios; más bien, quiero que me adoren a mí”. En Mateo 4:8 y 9 vemos que el diablo fue aún más directo con sus palabras: “Le llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras”. “Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás’” (v. 10).

Espero que todos nosotros en el recobro entero, todas las iglesias y todos los santos, le declaremos al Señor directamente, y al enemigo indirectamente: “Señor, te adoramos sólo a Ti, y sólo a Ti te serviremos”. Hay entre nosotros muchos jóvenes que tienen delante de ellos un futuro excelente y carreras prometedoras. Algunos de nuestros jóvenes poseen una gran capacidad para llegar a ser ricos, para ser alguien importante en este mundo; pero mi oración es que ellos le causen temor y temblor a Satanás al declararle: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás”. Todos tenemos que dejar establecido esto en nuestro ser por el resto de nuestras vidas. Nosotros no servimos al dinero, ni a los placeres, ni tampoco a nosotros mismos. Tampoco queremos agradar a los hombres, sirviendo de una manera diplomática para ser promovidos. No, nosotros servimos y adoramos únicamente a Dios. Nuestra adoración a Dios es el servicio que le rendimos a Él, y esta adoración incluye todos los asuntos positivos entre nosotros y Dios, tales como contactar a Dios, orar a Dios, poner nuestra mirada en Dios, esperar en Dios, tener comunión con Dios y laborar para Dios. Esto debe ser de aliento a muchos de nosotros, al darnos cuenta de que hemos adorado a Dios mucho más de lo que pensábamos. Este asunto de la adoración incluye muchos aspectos.

*En el libro de Apocalipsis vemos una línea especial:
la línea de la adoración*

En el libro de Apocalipsis vemos una línea especial: la línea de la adoración (4:10; 5:14; 7:11; 9:20; 11:16; 13:4, 8; 14:7, 11; 15:4; 16:2; 19:4, 20; 20:4; 22:9). En Apocalipsis 4:10 y 5:14 vemos que en los cielos hay una adoración continua. En el capítulo 7, que nos presenta una perspectiva hacia la eternidad, vemos la adoración que ofrecen todos los santos en Dios como templo. Luego, al comienzo del capítulo 9,

durante la gran tribulación, se librará una batalla en la tierra en cuanto a la adoración. En *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], el hermano Nee dice que el diablo desea que venga la tribulación, porque es durante la tribulación que él recibirá la adoración que desea (tomo 46, pág. 1318). Apocalipsis 13 y 14 nos habla de la adoración al dragón, la adoración a la bestia y la adoración a la imagen de la bestia. Apocalipsis 13:4 dice: “Adoraron al dragón porque había dado su autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá combatir con ella?”. Luego en los versículos 14 y 15 dice: “[La bestia que sube de la tierra] engaña a los moradores de la tierra a causa de las señales que se le ha dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tenía la herida de espada, y revivió. Y se le dio el poder de infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no adorase a la imagen de la bestia”.

Existe hoy en día en la tierra una tendencia hacia la adoración masiva de imágenes a escala mundial, en la que multitudes de personas son llevadas a la exaltación de ciertos individuos, y las imágenes de ellos saturan cada medio masivo de comunicación. Vimos esto recientemente en la esfera política. En la tribulación el falso profeta obligará a las personas a recibir la marca, y todo aquel que no reciba esta marca y no adore a la bestia será muerto. Durante ese mismo tiempo, un ángel anunciará el evangelio eterno a todos los moradores de la tierra. Este evangelio anunciará: “Temed a Dios, y dadle gloria [...] y adorad a [Él]” (14:7).

Los que entre ustedes son todavía muy jóvenes tendrán que crecer en una cultura llena de idolatría y saturada de una adoración descarada al enemigo de Dios. En el nombre del Señor Jesús ascendido, nosotros condenamos al enemigo de Dios y jamás le adoraremos. Estamos cerca del final de esta era; por lo tanto, no podemos permanecer neutrales; más bien, tenemos que entregarnos de forma absoluta al Señor. Tenemos que ser uno con Cristo, quien mira fijamente al diablo, y decirle: “Yo adoraré al Señor Mi Dios, y solo a Él serviré”. Siempre habrá una batalla en cuanto a quién serviremos y adoraremos.

En nuestra práctica actual de vida de iglesia, quiera el Señor tener misericordia de nosotros de modo que en la reunión de la mesa del Señor, después de que hagamos memoria del Señor y anunciemos Su muerte, podamos ascender para adorar al Padre en espíritu y con

veracidad. Necesitamos que nuestra visión sea aclarada y ensanchada. Necesitamos que el espíritu de adoración se desarrolle en nosotros. En la vida de iglesia hay muchas cosas que nos benefician a nosotros, pero la reunión de la mesa del Señor es para el beneficio del Señor y de Dios el Padre. Ciertamente podemos dedicar en el día del Señor de cuarenta y cinco a sesenta minutos para recordar al Señor, alabarlo, disfrutar de Él y anunciar Su muerte, y luego, junto con el Cristo resucitado como Espíritu que está en nuestro espíritu podemos ofrecerle al Padre la adoración que Él desea. Si en esta era no aprendemos a adorar a Dios en la vida de iglesia, ¿cómo vamos a ejercer nuestra función como sacerdotes en el reino? En el milenio todas las naciones adorarán a Dios, y todas ellas irán a Jerusalén al menos una vez al año. Si bien los judíos recobrados servirán como sacerdotes físicamente, los vencedores serán tanto sacerdotes como reyes en la etapa inicial de la Nueva Jerusalén.

*Dios necesita de nuestra adoración,
pero Satanás teme que nosotros adoremos a Dios,
y desea y procura que la gente le adore a él*

Dios necesita de nuestra adoración, pero Satanás teme que nosotros adoremos a Dios, y desea y procura que la gente le adore a él (Mt. 4:8-10; Ap. 4:10; 5:14; 13:4). Para Dios es muy importante que nosotros no solamente sirvamos externamente, sino que también sirvamos en adoración. Yo desearía tener diez veces más la gracia y la energía para liberar el sentimiento que está en mi ser. No podemos ser tibios al respecto. Reconocemos que somos indoctos; pero ser indoctos no es una vergüenza. Sin embargo, no debemos permanecer en ese estado. Somos aprendices, somos discípulos; por lo tanto, aprendamos a disfrutar del Señor y a adorar a Dios.

*Debemos procurar rendirle a Dios una adoración especial,
porque Satanás está logrando cada vez más que la gente le adore*

Debemos procurar rendirle a Dios una adoración especial, porque Satanás está logrando cada vez más que la gente le adore (7:11; 13:4; 22:9). Hoy en día mucho de lo que es la música *heavy metal* es descaradamente demoníaca. Ir a escuchar este tipo de música y asistir a dichos conciertos es practicar idolatría. Quiera el Señor proteger a todos nuestros hijos de tal adoración. Señor, resguárdanos para que por el resto de nuestra vida, en la era venidera y por la eternidad, sirvamos y adoremos únicamente a Dios.

*Si vivimos conforme a nuestro espíritu, Dios obtendrá
nuestra adoración; pero si vivimos conforme al alma,
Satanás obtendrá nuestra adoración*

Si vivimos conforme a nuestro espíritu, Dios obtendrá nuestra adoración; pero si vivimos conforme al alma, Satanás obtendrá nuestra adoración (Ro. 1:9; 8:4).

*La adoración que satisface a Dios el Padre
—adorar en espíritu y con veracidad—
es la adoración que nosotros le ofrecemos
en la impartición divina de la Trinidad Divina,
al beber del agua de vida y al permitir que ésta fluya
de nosotros en resurrección: la fuente, el manantial y el río*

*La mujer samaritana adoró a Dios en su espíritu al beber de Él
como el agua viva que apaga la sed; de este modo,
Dios fue adorado por ella de una manera genuina*

La adoración que satisface a Dios el Padre —adorar en espíritu y con veracidad— es la adoración que nosotros le ofrecemos en la impartición divina de la Trinidad Divina, al beber del agua de vida y al permitir que ésta fluya de nosotros en resurrección: la fuente, el manantial y el río (Jn. 4:14, 23-24; 7:37-39; Ex. 17:6; Sal. 36:8-9; 1 Co. 10:4). La mujer samaritana adoró a Dios en su espíritu al beber de Él como el agua viva que apaga la sed; de este modo, Dios fue adorado por ella de una manera genuina (Jn. 4:7-14, 23-24).

*A través de los siglos, sólo un pequeño número de cristianos
ha adorado a Dios en su espíritu al beber de Él como el agua viva*

A través de los siglos, sólo un pequeño número de cristianos ha adorado a Dios en su espíritu al beber de Él como el agua viva (cfr. Mt. 15:9). En el libro titulado *The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John* [El cumplimiento de lo tipificado por el tabernáculo y las ofrendas según los escritos de Juan], el cual contiene mensajes que se impartieron en 1982 y 1983, el hermano Lee dice: “Por más de cuarenta años he estado peleando la batalla en cuanto a la verdadera adoración a Dios” (pág. 147), y han transcurrido veintisiete años desde entonces. Esta batalla ha estado librándose al menos en los últimos sesenta y ocho años. Ninguno de nosotros podemos ser todo-inclusivos, ya que servimos a Dios conforme a la medida que nos ha

sido dada. Sin embargo, necesitamos de hermanos y hermanas que estén dispuestos a recibir más gracia para seguir librando esta batalla que nuestro hermano peleó por tantos años. Algunos de los primeros mensajes que fueron impartidos en inglés en los Estados Unidos trataban sobre la genuina adoración a Dios. Ésta es una gran carga. Tal vez tengamos el concepto, la doctrina, de adorar a Dios con el excedente de Cristo. De hecho, tenemos un himno acerca de esto (véase *Himnos*,# 391). Sin embargo, tenemos que reconocer que aún no hemos llegado al punto en el que asistamos a la mesa del Señor y, sin “muleta” alguna, dejemos fluir de nuestro espíritu las alabanzas de Cristo que se han forjado en nuestra constitución. Yo soy simplemente un hermano de entre un grupo de hermanos compenetrados. Debido a que Dios es soberano, no tengo la libertad de escoger. Yo no puedo escoger la carga que he de llevar. No sé cuanto tiempo más estaré entre ustedes, pero quiero seguir librando esta batalla, hasta que en las iglesias en el recobro del Señor se ofrezca la verdadera adoración que el Padre ha buscado por cientos de años.

*Dios, en Cristo y como el Espíritu, viene a nosotros
como el agua viva para que le bebamos;
cuando bebemos de Él como el agua de vida,
lo adoramos de una manera genuina*

Dios, en Cristo y como el Espíritu, viene a nosotros como el agua viva para que le bebamos; cuando bebemos de Él como el agua de vida, lo adoramos de una manera genuina (Jn. 1:1, 14; 4:10, 14, 23-24; 7:37-39).

*Necesitamos con gran urgencia
participar de la verdadera adoración a Dios en el espíritu,
al beber de Él como el agua viva*

Necesitamos con gran urgencia participar de la verdadera adoración a Dios en el espíritu, al beber de Él como el agua viva (4:10, 14, 23-24).

*La adoración genuina se lleva a cabo en el Cuerpo de Cristo;
la adoración en el Nuevo Testamento
es un asunto corporativo, y aparte del Cuerpo,
es difícil que se ofrezca la adoración genuina*

La adoración genuina se lleva a cabo en el Cuerpo de Cristo; la adoración en el Nuevo Testamento es un asunto corporativo, y aparte del Cuerpo, es difícil que se ofrezca la adoración genuina (Ro. 1:9; 12:4-5;

1 Co. 10:3-4, 16-17; 12:12-13). La adoración genuina está relacionada con el Cuerpo. Todos los mensajes de este entrenamiento nos han conducido al Cuerpo. El sacerdocio se halla en el Cuerpo, reinamos en vida por causa del Cuerpo, y la verdadera adoración se ofrece en el Cuerpo.

**Cuanto más sirvamos y adoremos a Dios
en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo,
más disfrutaremos de la plenitud de la bendición de Cristo
y más le ofreceremos alabanza a Dios**

Cuanto más sirvamos y adoremos a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo, más disfrutaremos de la plenitud de la bendición de Cristo y más le ofreceremos alabanza a Dios (Ro. 15:29; 16:25-27). Pablo escribió a los romanos, y les dijo: “Sé que cuando vaya a vosotros llegaré con la plenitud de la bendición de Cristo” (15:29). En esta carta que Pablo escribió a los romanos, de principio a fin, él ofreció alabanzas como testimonio de que él se desempeñaba como un sacerdote mientras dictaba esta epístola a Tercio. En 1:25 Pablo hace mención del “Creador, el cual es bendito por lo siglos. Amén”. En 9:5 él habla del “Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”. En 11:36 él nos dice: “Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén”, y luego en 15:33 Pablo adora a Dios al bendecir a los santos: “El Dios de paz sea con todos vosotros. Amén”.

**“Al que puede confirmaros según mi evangelio,
es decir, la proclamación de Jesucristo,
según la revelación del misterio [...] al único y sabio Dios,
mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén”**

Pablo concluye el evangelio de Dios en Romanos al decir: “Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio [...] al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén” (16:25, 27).—R. K.